



**Nombre de alumno: Alejandra
Pasquett Hernández**

**Nombre del profesor: Sergio Jiménez
Ruiz**

**Nombre del trabajo: Proceso de
hominización y lenguaje.**

Materia: Antropología Medica

Grado: 1

Grupo: C

Pichucalco, Chiapas a 30 de octubre de 2019.

Proceso de hominización y lenguaje

Si nos situamos en el umbral de los seis millones de años atrás, nuestros antepasados directos no serían demasiado diferentes de los actuales chimpancés tanto en lo referente a sus habilidades comunicativas como la organización social. Nuestros antepasados iniciaron un recorrido de naturaleza irreversible consistente en cambios biológicos correlacionados con cambios en la actividad cognitiva y en el comportamiento mediante el fenómeno de retroalimentación más fantástico que podamos imaginar hasta llegar a nosotros, sapiens, como punto final. Como resultado de cambios sustanciales en los ecosistemas que enmarcaban la vida de nuestros antepasados, fue la bipedestación. De la vida primate, más o menos habituada, configurada a partir de las abundancias de la espesura de los bosques en hojas y frutas, fueron arrojados, en unos cuantos miles de generaciones, a las incertidumbres de la sabana, donde, para ganarse la vida, haría falta afinar el ingenio y hacer buenas inversiones en la bolsa de las relaciones sociales. Al andar derechos, aquellos primates antepasados nuestros iniciaron los cambios biológicos que, a través de la hominización biológica y la humanización cognitiva y cultural, habrían de conducir hasta la única especie homínida existente desde hace unos treinta mil años, que es la nuestra. Estos cambios biológicos y sobre las posibles consecuencias

de cara a configurar el proceso de humanización, en el cual tendría un papel decisivo el lenguaje. Algunos detalles son del todo pertinentes en nuestro discurso. Quien sabe si la reducción no podría estar relacionada con otra reducción indicativa de cambios en la vida social del grupo, la reducción de la competición y de la lucha entre machos por acceso a las hembras. En el proceso de hominización que resquejamos, además del bipedismo, la remodelación del sistema mandibular y una cierta remodelación general del cuerpo tenemos un cambio biológico fundamental: el aumento del volumen y de la complejidad del cerebro. En este último sentido, no encontramos cambios sustanciales hasta hace unos 2,5 millones de años aproximadamente, en que los hallazgos paleoantropológicos nos ponen al alcance cráneos que muestran un crecimiento no alométrico. Pretende ligar la prefrontalización del cerebro a la manipulación de signos mediante el uso de algún tipo de lenguaje simbólico. Esto explicaría el espectacular crecimiento no alométrico de estas partes del cerebro tan ligadas a la planificación, al despliegue de programas, a la atención y la concentración y al aprendizaje. En este sentido, muy probablemente, la expansión prefrontal no sería tanto la causa del despliegue del lenguaje - un protolenguaje - sino más bien su consecuencia.

Hace aproximadamente medio millón de años se produjo un segundo aumento de tamaño no alométrico del cerebro con un crecimiento superior, otra vez, de los lóbulos frontales (prefrontales y de las zonas de asociación así como de los espacios límbicos vecinos. Lo constatamos en el Homo heidelbergensis, del cual sería un buen representante el famoso cráneo 5 de Atapuerca. Estaríamos ya ante un cerebro moderno y, muy probablemente, lo que lo separa de verdad de los cerebros de hoy viene dado por la cultura. El cerebro prefrontal es un universo de conexiones, el espacio de sinapsización más fascinante que mantiene ligaduras con todas las zonas de la neocórtex límbica. Es decir que el primer engrandecimiento de los prefrontales ya debía haber ligado las vocalizaciones con objeto de llevarlas por el camino de la conciencia y ponerlas bajo los criterios de la voluntariedad y de la intencionalidad, el primero de los pasos para domesticar la voz, condición controlada por la corteza si no que responden a estructuras neurales filogenéticamente más antiguas ubicadas en el tronco cefálico y en el sistema límbico y que participan en la expresión de las emociones.

Bibliografía: Barahona Ana, (22-09-2021) Rev. de divulgación de la ciencia UNAM

